



Familia Cañada (Archivo familiar).



BIOGRAFÍA DE ALEJANDRO CAÑADA



Alejandro Cañada Valle nació en Oliete (Teruel) el 9 de septiembre de 1908, siendo el tercer hijo del matrimonio formado por Vicente Cañada y Adelaida Valle. Su infancia transcurrió en esta localidad turolense, donde, además de ayudar a su padre en el comercio familiar –una tienda de aquellas en las que se vendía de todo–, pronto comenzó a familiarizarse con el mundo de las artes. Primero con la música, ya que su madre era una notable pianista, que inició a sus hijos en su estudio, hasta el punto de que el joven Alejandro llegó a ser organista de la iglesia de su localidad natal². Y luego con el dibujo y la pintura, ya que fue allí donde comenzó a dibujar bajo la influencia de su primo Manolo, el notable grabador Manuel Lahoz Valle, y de su hermano, Enrique Cañada, que era pintor aficionado y que le animó y apoyó en el uso de los colores en sus comienzos. Sin embargo, sería el gran maestro Joaquín Mir, quien, después de ver unas pinturas que le había llevado un tío de Alejandro, descubrió realmente las cualidades del futuro pintor, recomendándole para que recibiera una sólida formación académica.

Esta oportunidad le vino de la mano de la Diputación Provincial de Teruel, que le concedió una pensión que le permitió estudiar, desde 1929 a 1935, en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, donde, además de compartir aula con alumnos como Salvador Dalí, contó con el magisterio de figuras tan relevantes como los luministas valencianos Cecilio Pla y Gallardo o Manuel Benedito Vives. En aquella época la enseñanza oficial de las Bellas Artes estaba sometida a rígidos principios decimonónicos en los que el papel fundamental lo asumía una composición equilibrada, el uso descriptivo del color, la perspectiva y el volumen, todo ello sometido a un estricto y convencional dibujo. Pese a ello, los años veinte y primeros treinta fueron en nuestro país de verdadera renovación artística, de manera que nos imaginamos a nuestro artista en plena etapa de aprendizaje y recibiendo todo tipo de estímulos para desarrollar todas sus capacidades plásticas y expresivas, completando su formación con algunas bolsas de viaje que le permitieron visitar Mérida, Granada y otros sugestivos lugares, que quedaron grabados en unos interesantes documentos fotográficos que conserva la familia.

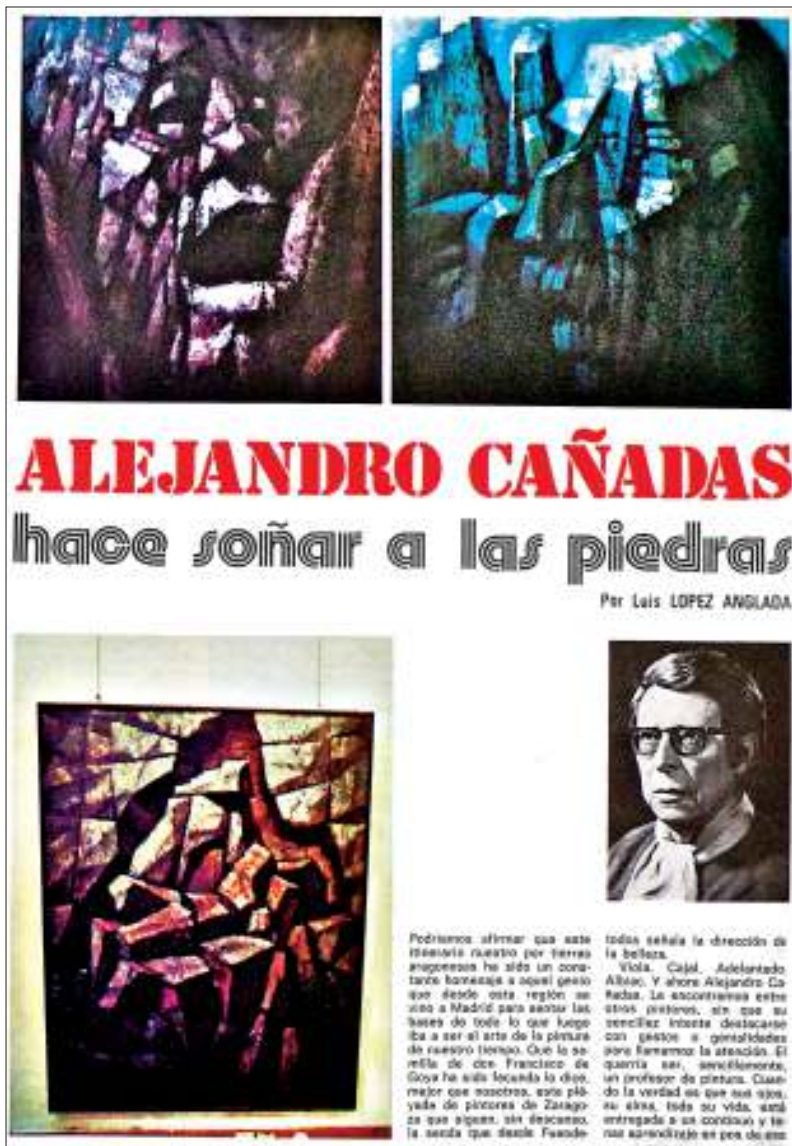
Seguindo con sus propios recuerdos, sabemos que en 1936 se preparó a fondo y se presentó a unas oposiciones de Catedrático de Instituto y, a pesar de que aprobó los ejercicios y obtuvo plaza, la guerra civil paralizó el proceso administrativo. De manera



2. Esta destreza musical ha sido desarrollada por casi todos los hijos del pintor y de manera especial por su hija Carmen, que realizó estudios superiores de piano y lo practica de forma habitual en la Casa de Oración de Teresianas, donde profesa.

Aprovechamos la ocasión para agradecer a M.^a Ángeles Cañada Peña la entrevista que nos concedió el día 18-4-2011 en su estudio de pintura, en el curso de la cual nos proporcionó abundante información y datos familiares que hemos incorporado en este estudio. (Nota de la autora)





Estafeta literaria, julio de 1974.

que regresó a su pueblo natal, Oliete, y allí se dedicó a ejercer de maestro en las escuelas del pueblo situadas en la calle del Progreso y a desarrollar, pese a la complicada situación del país, su trabajo como pintor. Tras el paréntesis del conflicto, en 1940 contrajo matrimonio con María Ángeles Peña y ambos fijaron su residencia en Zaragoza, donde a partir de entonces compaginó el desempeño de diversos puestos docentes –Colegio de la Sagrada Familia, Maristas y Jesuitas– con el cargo de restaurador del Museo Provincial de Bellas Artes, a la vez que daba comienzo una de las trayectorias artísticas más intensas y largas del arte contemporáneo en Aragón.

En 1946, Alejandro Cañada vio cumplido un viejo sueño con la apertura en su domicilio particular (calle de Zurita, n.º 17) del que fue su primer estudio para la enseñanza del dibujo y la pintura. Un espacio que irrumpía en la propia vida familiar y que mientras por el día servía para albergar los caballetes, por la noche se convertía en dormitorio de los chicos, una vez retirados los útiles de pintura. A partir de entonces y durante medio siglo el pintor ejerció un entre-

Manuel Benedito Vives (1875-1963). Pintor español representante de la tradición de la escuela valenciana del siglo XIX, que prolongó hasta muy avanzado el siglo siguiente. Se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en Valencia. En el año 1894 entró en el taller de Joaquín Sorolla y en 1896 viajó con su maestro a Madrid, donde realizó ilustraciones para *La revista moderna y Blanco y Negro*. De 1900 a 1904 estuvo interno en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, donde produjo, por petición de aquella, varias pinturas de tema histórico, una de las cuales, *El Infierno de Dante*, recibió la Primera Medalla en la Exposición Nacional de 1904. Cultivó el retrato, el bodegón, los tipos locales y los paisajes. Benedito se mantuvo fiel a un estilo realista, sobrio, de gamas más bien oscuras, bastante alejado del luminismo valenciano.





Manuel Lahoz Valle (1910-2000). Natural de Oliete, es primo del pintor Alejandro Cañada Valle y, como este, se sentirá muy atraído por el dibujo y la pintura desde temprana edad. Su producción artística más importante, sin embargo, corresponde a la disciplina del grabado, en la mayoría de ocasiones con la técnica del aguafuerte. Se centra en la producción de obras de temática religiosa y costumbrista, así como otras de cierto matiz surrealista, haciendo uso de un fuerte expresionismo. Fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, su ciudad de residencia.

gado magisterio, formando a numerosos artistas aragoneses y preparando con esmero a los alumnos que deseaban ingresar en las Escuelas de Bellas Artes o de Arquitectura de fuera de nuestra ciudad. Esta actividad docente –como él mismo señalaba– le permitió, a diferencia de las clases que impartía en los colegios, atender a sus alumnos por la tarde y tener las mañanas libres para poder pintar, compaginando así su producción artística personal con los encargos que iban viniendo, especialmente murales, y su labor como pintor restaurador.

El fruto de este trabajo artístico se ha proyectado a lo largo de su vida en un buen número de exposiciones individuales y colectivas, al mismo tiempo que ha sido distinguido con las medallas y premios más relevantes de Aragón. Así, por ejemplo, en 1964 fue nombrado Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis; en 1983, el Ayuntamiento de Zaragoza le nombró Hijo Adoptivo de la Ciudad; en 1988 se le otorgó el Premio Aragón a las Artes en el transcurso de un solemne acto institucional; en 1989, la Diputación de Zaragoza organizó un homenaje a su figura y a su obra; en 1995, la ciudad de Teruel le otorgó la Medalla de Oro de los Amantes, y la Diputación turolense le entregó la Cruz de San Jorge. Y, como broche final a su extensa carrera,



Entrega del Premio Aragón a las Artes. Palacio de la Aljafería, 1988
(Archivo de la familia Cañada).



Exposición homenaje de alumnos en la Lonja, septiembre de 1983
(Archivo de la familia Cañada).





Sello conmemorativo de su centenario. José Luis Monaj es su autor.

Cecilio Pla y Gallardo (1860-1934). Pintor español considerado el principal representante de la pintura modernista valenciana. Se formó en la Academia de San Carlos de su ciudad natal y en la Academia de San Fernando (Madrid), ya en 1880 se establece en Italia y desde ahí comienza a enviar obras (la mayoría, escenas costumbristas con influencia de Fortuny) a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, en las que recibió numerosos e importantes galardones.

Su obra se caracteriza por un magnífico dibujo cercano a la sensibilidad modernista y por óleos realizados en un estilo impresionista. Es fundamental, asimismo, resaltar su faceta de ilustrador gráfico (en revistas como *El apunte artístico*, *La risa* o *Blanco y Negro...*), su carrera como docente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (con discípulos como Cossío o Juan Gris) o su labor como decorador de interiores (pinturas murales del Casino y del Círculo de Bellas Artes de Madrid).

el Gobierno de Aragón le concedió en 1999 el premio “Aragón-Goya” en la modalidad de Pintura, con el que se reconocía expresamente la influencia de Alejandro Cañada en la formación de numerosas generaciones de artistas y se valoraba su extensa obra pictórica. Una larga vida dedicada con la máxima generosidad y vocación a las artes, que llegó a su fin el 13 de septiembre de 1999, cuando el pintor moría en Zaragoza a la edad de 91 años.

